



Los arquitectos Manuel de Rivero (en el centro), César Becerra (de pie) y Fernando Puente Arnao (adelante), de Perú, acompañados de sus colegas colombianas Viviana Peña (izquierda) y Catalina Patiño (derecha).

Sí, soy sudaca ¿y?

Conversación con los arquitectos que tienen a su cargo la nueva etapa del M am m **CLAUDIA ARBAS**

Entrevista a Manuel de Rivero, César Becerra y Fernando Puente Arnao de 51-1 arquitectos, integrantes del colectivo Supersudaca. Tres peruanos de nacimiento y ciudadanos del mundo que tienen muy claro el valor de lo propio y que dejarán su huella en Medellín con el diseño de la segunda etapa del Museo de Arte Moderno de Medellín, en Barrio Colombia.

Manuel de Rivero recuerda que cuando estaba estudiando en Holanda, y mientras sus compañeros europeos se quejaban por cualquier cosa: porque empezó la clase tarde, porque la mesa no era lo suficientemente buena... él y los otros latinos entendían que había que dejar de quejarse y aprovechar las oportunidades. En ese contexto donde ser "sudaca" era "malo", ellos encontraron el lado bueno de su condición y así nació Supersudaca, un think tank o tanque de pensamiento que reúne a arquitectos de la región asentados en ocho sedes entre América y Europa, entre ellas 51-1.

De regreso a su país natal, Manuel se reencontró con Fernando y César, sus compañeros de universidad y quienes ya trabajaban juntos, y decidieron unirse para dar vida a 51-1 arquitectos, oficina con sede en Perú, cuyo código telefónico internacional es 51, específicamente en su capital, Lima, cuyo indicativo es el 1, de ahí el nombre.

Ellos ganaron de la convocatoria realizada por el M am m para el diseño de su segunda etapa, en una unión temporal con la firma antioqueña CtrlG estudio de arquitectura, de las arquitectas Catalina Patiño y Viviana Peña. Generación aprovechó su visita a Medellín y conversó con ellos.

Empecemos hablando del nombre de su empresa, que reúne lo racional de los números con lo más hippy del "supersu-

daca", y que al mismo tiempo es una posición vital de valoración de lo propio.

Fernando Puente Arnao: "Se trata de mirar las cosas desde el otro lado. Estamos acostumbrados a decir que la barriada es mala, que nuestra región está en desventaja, y a compensar lo que hacíamos o teníamos con lo que llegaba de Europa y Estados Unidos, por ejemplo. Destacamos algo que tiene un valor en sí mismo, algo que dejamos de ver como malo y pasó a ser bueno; y cuando empezan las crisis en el mundo, afectando especialmente al hemisferio norte, esto se potencia, porque de pronto nos damos cuenta de que eso que mirábamos como malo, es lo que al mismo tiempo nos ha servido para sobrevivir, sobresalir y superarnos".

Manuel de Rivero: "Hay también un asunto generacional, pues durante el siglo XX vivimos con dicotomías: bueno - malo, derecha - izquierda, hippy - yupi. Creo que ya nosotros no tenemos esos dilemas, pues somos de una generación que tiene un pasaporte, pero también un código en el Facebook y otro en el Twitter; nuestras vidas están llenas de identidades y no tenemos que escoger, podemos tenerlas todas. Esta es un poco la idea de supersudaca, la filosofía de ver el vaso medio lleno, en lugar de medio vacío por primera vez en nuestra historia como latinoamericanos, pues ya sabemos que no tenemos por qué quejarnos o ante quién quejarnos, porque nadie nos va a resolver los problemas y, por otro lado, que estos problemas a veces no eran tales, sino que eran unas soluciones diferentes".

¿Quién es un supersudaca y cuántos son?

Fernando: No lo tenemos calculado y así debe ser, pues se trata de un colectivo donde un poco la idea es el anonimato.



Fotos: Juan Fernando Cano



Imágenes cortesía de El Mam

Un espacio donde las terrazas ocupan un lugar importante y que se abre al barrio, así se plantea el proyecto para la segunda etapa del Mam.

Proyecto del Mam

PROCESO. ¿Cómo fue el proceso del concurso convocado por el Mam?

Fernando: "Se debía entregar un concepto a partir de unos requerimientos espaciales. Yo ya había venido a Medellín seis meses antes, y cuando nos invitaron al concurso, volvimos. Fue súper enriquecedor estar aquí, ver lo que se había hecho con el espacio público y entender qué esperaban de un museo quienes nos invitaron al concurso".

Manuel: "Entendimos que lo más importante del proyecto era su rol urbano -como una pieza más en esta reorganización que ha tenido la ciudad en los últimos años-, mucho más importante que el museo como estructura misma, aunque, obviamente, debe estar resuelto en todos los aspectos. El museo está dentro de un barrio muy rígido constituido por grandes edificios, así que la vitalidad que el proyecto le imprime al entorno es fundamental".

Fernando: "Nuestra propuesta va más allá de resolver dónde van la sala temporal, el teatro o las oficinas. Propone resolver el afuera, así que su va a estar más en lo exterior, que en lo interior".

Y, ¿qué tiene ese afuera?

Fernando: "Ese afuera busca recoger la vitalidad que se encuentra en el barrio. Imaginamos un museo donde la gente se apropie de sus terrazas, de sus graderías, que no se limite a ingresar para ver una exposición. Proponemos un conjunto de terrazas que tienen vinculación con el interior, el adentro se relaciona consigo mismo, y con el exterior".

César: "En el proyecto -como un barrio- está presente el optimismo de lo incompleto: si en un futuro el Museo tiene que crecer, esas terrazas se pueden cerrar efímeramente o permanentemente. Buscamos una especie de yin-yang a la operación que se ha hecho en Medellín de llevar la ciudad al barrio -con bibliotecas, el metro cable, bulevares-. Usamos las nociones del barrio (informalidad, incompleto, polivalencia) para inyectarle vitalidad".

Manuel: "Esa alternativa de crecimiento que tiene el proyecto es muy importante, porque los museos de arte moderno en el mundo saben que crecen, pero no saben cuánto ni hacia dónde. El éxito de la propuesta se verá cuando la gente se apropie de los espacios y les de una sin bobgía".

Fernando: "Es un centro cultural, con múltiples usos. No tendrían que entrar a una sala de exposiciones para sentir que están en un museo, podían disfrutar de diversas formas".

De alguna manera, cualquiera puede ser supersudaca, es una forma de ser, una forma de estar, no un quién o un cuántos".

¿Cómo ven ustedes la arquitectura en un mundo cada vez más estetizado? ¿Cuáles son hoy los valores más representativos de esta profesión?

César: "Creo que los valores son los mismos de toda la vida, sólo que hoy tenemos más recursos, no económicos, sino recursos para entender la realidad y para poder transmitir. El arquitecto ha regresado a la mesa de decisiones, dejó de hablar entre sí y para sí sin que nadie lo entendiera y se reivindica con su rol de toda la vida: somos quienes tenemos la competencia para ver cómo se maneja el espacio, cómo se "especializa" la sociedad, y en pocos lugares del planeta puede verse esto como aquí en Medellín, donde una serie de proyectos han transformado la conciencia que se tenía de la propia sociedad...".

Fernando: "Otra cosa que hay que entender es que "lo bonito" es relativo. A alguien le gusta, a alguien no, por eso, como dice Manuel, lo nuestro tiene que ver con el espacio, y nosotros como oficina, no importa en qué lugar sea la obra, siempre buscamos que las cosas vayan por el camino del espacio, de saber que el proyecto está en un lugar determinado y debe armonizar con el mismo".

Manuel: "Otra cosa es que nosotros miramos más allá de las propias narices de la arquitectura, de hecho, constantemente nos preguntan: ¿qué hacen unos arquitectos metidos en esto? Con respecto, por ejemplo, al premio que obtuvimos

en la bienal de arquitectura de Rotterdam, con una investigación sobre el impacto territorial del turismo masivo en el Caribe, con la cual, al hacer una mirada desde el espacio, pudimos mostrar a una serie de actores, que había cosas que se estaban haciendo de manera inadecuada. En suma, a nosotros nos interesa más reformular las preguntas que responderlas, y ese es un rol que la arquitectura ha tenido históricamente como manera de pensar. Diseñar es tomar un montón de decisiones, todas juntas llevan a un resultado formal, pero la clave está en tener plena consciencia del proceso mismo. En el mismo caso de nuestro proyecto para Medellín se dio así, hemos ganado más por el método de articular las diferentes variables que estaban en juego, que por el resultado formal mismo".

Acerca de 51-1

EXPERIENCIA. La historia de esta firma de arquitectos se inicia en 2005, cuando Manuel, César y Fernando se unen para diseñar el edificio multifamiliar A-Z. Ya en 2006, diseñando la agencia de viajes Multivacaciones, fundan 51-1 arquitectos. La firma peruana ha desarrollado numerosos proyectos, desde casas y clubes privados en Perú, hasta hoteles, sedes empresariales, centros comerciales, multifamiliares y museos. Han sido invitados a participar en workshops en Australia y Camboya, y se dedican a la docencia y la investigación. Los arquitectos han recibido importantes reconocimientos, como el premio Ceiba 2010 por el proyecto de la Agencia La Molina del BBVA Banco Continental, primer puesto en la categoría Comercio e Industria menor a 2.000 metros cuadrados y por el proyecto Infium Golf, primer puesto en la categoría Vivienda Multifamiliar, ambos en el VII Concurso Nacional de Calidad Arquitectónica del Colegio de Arquitectos del Perú. Ganadores del primer premio de la XXIII Bienal de Arquitectura de Perú en la categoría Comercio y Administración.